


editorial

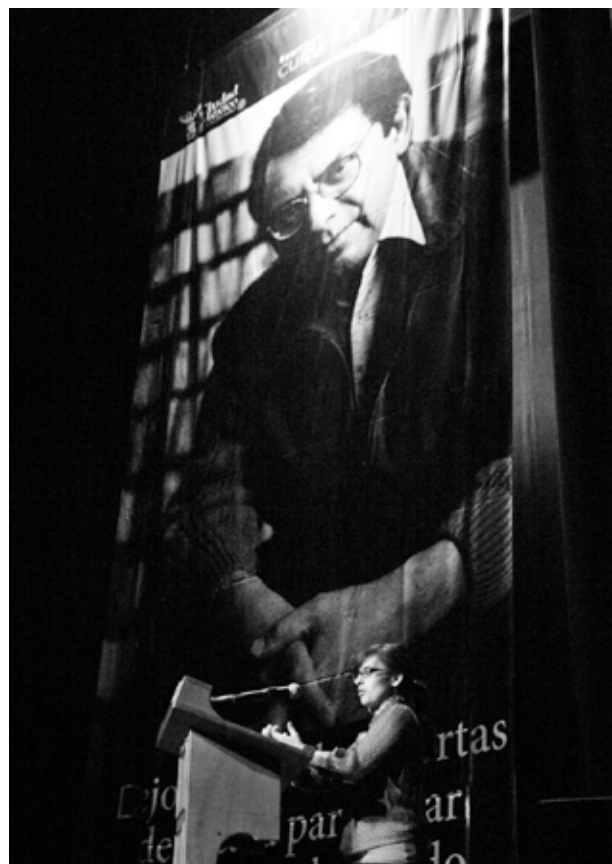
AL INICIAR ESTE AÑO de 2015, el 7 de enero, la noticia que dio literalmente la vuelta al mundo fue el artero ataque al semanario *Charlie Hebdo*, en París, en el que murieron doce personas. Conmovió a Francia y conmovió al mundo el hecho de que el fanatismo cobre vidas humanas. El acontecimiento ha desencadenado un alud de reflexiones tanto sobre la libertad de expresión como sobre los alcances de la tolerancia frente a los intolerantes. Una universidad pública, como es la Universidad Autónoma Metropolitana, tiene la obligación de reiterar su compromiso con las libertades ciudadanas y los derechos humanos, donde la libertad de expresión y libre manifestación de las ideas es un pilar fundamental de su hacer y quehacer cotidiano. Es impensable una universidad pública sin estos componentes.

Las instituciones educativas, en particular las de nivel superior, deben gravitar igualmente en torno al valor de la honestidad intelectual, que tiene dos lados o aspectos: por una parte, las investigaciones que realizan y las clases que imparten tienen como base la racionalidad, la objetividad, el convencimiento dialogado y argumentado, así como la comprobación de observaciones y datos; por otra parte, su labor no debe dar tregua a las mentiras, los infundios, las calumnias y las descalificaciones fincadas en prejuicios, sean religiosos, políticos o de otro tipo. Por eso nuestras instituciones deben tener siempre la laicidad como estandarte y proclama que no debe ceder ante las presiones de grupos u organizaciones que mantienen visiones parciales de la realidad social.

En este número, *Casa del tiempo* rinde homenaje a Carlos Montemayor. Un recuerdo que hacemos sobre la vida, el pensamiento y la obra cultural de uno de los artífices de las instituciones de la UAM dedicadas a la preservación y difusión de la cultura (como lo manda nuestra Ley Orgánica). A pesar de los años transcurridos, aún se siente entre nosotros el ímpetu que Montemayor dio para los rudimentos estructurales de esa función dentro de la Casa Abierta al Tiempo.

Creemos que el recuerdo de Montemayor cobra una nueva significación, sobre todo ahora cuando debemos revalorar las fuerzas que sostienen la vida universitaria. Nuestra revista comparte con él, en el presente número, una significativa evocación de la poeta Dolores Castro, recién galardonada con el Premio Nacional de Ciencias y Artes en el área de lingüística y literatura, premio que compartió con Eraclio Zepeda.

La libertad, sobre todo la libertad de cátedra, y la honestidad intelectual, que implica la búsqueda incansable por la verdad, son dos elementos que dan brío y validación al trabajo universitario. Son el dique firme contra la intolerancia, como lo habría manifestado Montemayor. (WB) 



Fotografía: Pascual Borzelli Iglesias